

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
CONDE DUQUE, 32, DUPLICADO

NÚMERO SUELTO 15 CÉNTIMOS

Nada de cientos ni miles
del fondo de los reptiles.

Más escuelas y canales
que toros y generales.

Las empresas ferroviarias
tendrán censuras diarias.

A CORRESPONSALES Y VENEDORES

25 Números, 2'50 pesetas.



PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN
EN LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS

Más pan y más azadones
que fusiles y cañones.

Abajo las cesantías
De ministros de tres días.

Ve EL QUIJOTE madrileño
todo enemigo pequeño.

A CORRESPONSALES Y VENEDORES

25 Números, 2'50 pesetas.

NÚMERO ATRASADO, 30 CÉNTIMOS

ESTÉ PERIÓDICO SE COMPRA, PERO NO SE VENDE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
EN MADRID.....	Un mes..... 1 peseta
	Trimestre... 2,50
	Año..... 10

FUNDADOR
EDUARDO SOJO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
EN PROVINCIAS	Un Trimestre..... 3 pesetas
	Semestre..... 6
	Año..... 12

DESDE CUBA

CRÓNICA DE LA GUERRA.



En el café Albisu.—
Historia del atentado de Remedios.—
Comentarios.—Juicio sobre la guerra.—
La dinamita.—Un bando de Martínez Campos.—El negro Amézaga.—Su vida y sus hechos.

Estaba yo en el café Albisu, y en la mesa inmediata a la mía relataban unos señores el suceso. Yo me limitaré a reproducir lo que oí. Escuchen ustedes que la relación es interesante.

—Pues una salvajada. Acabo de leer en la Capitania el parte oficial en el que se da cuenta del atentado. Mis noticias no pueden ser de mejor origen. Y, créanme ustedes, estoy verdaderamente indignado. (Pausa.) El número de víctimas no es muy grande. Dos muertos, ocho heridos y varios contusos. El hecho ocurrió en la línea de Remedios, kilómetro 14, entre Cayo Luna y Resbalosa. Marchaba el tren a toda velocidad, cuando de pronto se produjo la explosión. Tres de los coches que formaban el convoy, saltaron hechos pedazos. ¿La causa de la catástrofe? Pues una bomba de dinamita que habían colocado debajo de los rails. (Pausa.) Ya saben ustedes que yo soy uno de los pocos peninsulares... (Aquí el narrador bajó de tal modo la voz, que no pude oírle.)

—Pues bien, señores—continuó ya en su voz natural—hechos como este que acabo de relatar, deshonran la mejor de las causas. Yo condeno esas salvajadas como contrarias a las leyes de la guerra. Hay que ser nobles y caballeros en todo, hasta en esta clase de luchas. La dinamita no es ni puede ser nunca un arma honrada. Insisto: hay que pelear con nobleza. La guerra es el horror de los horrores, ya lo sé; es la destrucción, es el exterminio, es la muerte... El hermano pelea contra el hermano, y el amigo contra el amigo. No hay cuartel para nadie. ¡Matar! esa es la obligación que se le impone al soldado. ¡Y nada de piedad, nada de compasión para el enemigo! Hay que ser implacable. En el campo de batalla la generosidad puede ser un delito. Sí, la guerra no tiene entrañas. Pero hay que pelear como caballeros, y no como asesinos. Además, la dinamita es un arma cobarde; deshonra al que la usa. Es un arma ciega; mata a quien no debe matar. (Cambando bruscamente de tono:) El general Martínez Campos según me han dicho en la Capitania, va a publicar un bando, que yo desde luego aplaudo, en el que se hará saber a los autores de esos salvajes atentados, cuán en peligro tienen su vida si son habidos. Sí, señores, hay que ser

implacables con esos asesinos. (Sonriéndose.) Y vean ustedes como yo, que soy incapaz de matar un mosquito, llego a ser hasta cruel cuando me indigno.

Y esta es, palabra más, palabra menos, la relación que oí en el café Albisu del atentado de Remedios.

Ha sido fusilado en Trinidad el cabecilla Lino Amézaga. Este siniestro personaje, gozaba de gran predicamento entre la gente de color.

Según me han dicho de él, había tomado parte en la anterior insurrección, distinguiéndose por su valor extraordinario y por su crueldad salvaje.

La historia de Amézaga no tiene nada de interesante. Procedente de Guinea, llegó a Cuba el año 60, entrando a servir a las órdenes de un vizcaíno, que le dió su nombre y le hizo bautizar.

Cuando surgió la anterior insurrección, se marchó a la manigua, abandonando a su amo, y capitaneó una partida de cien hombres. Ya he dicho que durante aquella campaña adquirió gran renombre por su valentía y su ferocidad.

Terminada la guerra, se hizo colono por arte de birlibirloque. Y al estallar otra vez la insurrección, Amézaga se marchó a la manigua, sintiendo quizás la nostalgia de la sangre...

Ha muerto a los cincuenta y cuatro años.

Y nada más por hoy.

UN VOLUNTARIO.

EL ENEMIGO

El clericalismo es ya un estado de derecho. Vivimos en plena reacción. Los señores ministros, obedeciendo quizás a órdenes superiores, han decidido declararse «siervos del Señor.» Pudiéramos decir que el programa político del gobierno, está sintetizado en el catecismo del padre Astete.

Sube la marea, como diría un periodista del antiguo régimen. A la ciencia, como en los antiguos tiempos del absolutismo, se la hace esclava de la religión. Los obispos hacen y deshacen, según su antojo. Por su mandato se incluye en el plan de enseñanza la asignatura de Religión y Moral, se arroja de sus cátedras a los profesores, y se divide a los ciudadanos en castas; católicos y librepensadores.

Ya no es libre la razón ni la conciencia. Hay que pensar y sentir según nos manden. El artículo 11 de la Constitución que establece la tolerancia religiosa, es descatado por los mismos que tienen el deber de hacerlo respetar en su cualidad de gobernantes.

La prensa liberal—incluyendo a la monárquica—ha dado ya la voz de alarma, ha avisado a la opinión del peligro que corremos de ver en plazo brevísimo como mueren, a manos de la reacción, todas las misérrimas libertades que hemos conquistado a fuerza de tantos sacrificios y de tanta sangre...

Y si no nos aprestamos a la defensa, si dejamos «ha-

cer» a esos señores, la ola negra de la reacción lo invadirá todo, lo destruirá todo.

Todavía es tiempo de protestar. Mañana quizás sea tarde.

Síntomas de este mal de que venimos hablando es la destitución del docto catedrático de la Universidad de Barcelona, Sr. Odón de Buen, y el acto realizado por el arzobispo de Granada, interrumpiendo en la sesión inaugural del curso de la Sociedad Económica un discurso del catedrático Sr. Torres Campos, por entender que era contrario al dogma católico.

Las debilidades del gobierno han hecho que retrocedamos de un salto a aquellos malaventurados tiempos en que se consideraba el pensar como una funesta manía.

La reacción, que todos creíamos muerta, vuelve a resurgir vigorosa y potente.

El clericalismo triunfa en toda la línea.

Y el clericalismo es el enemigo como dijo en ocasión solemne el insigne Gambetta.

Dediquémonos, pues, a acabar con él.

MAS INMORALIDADES

«Se necesita dinero para la guerra.» Esto repiten un día y otro los señores ministros. ¿Dinero? el suficiente, y quizás más del suficiente puede encontrar el Sr. Castellano por poco empeño que ponga en ello, sin necesidad de recurrir a empréstitos ruinosos que si remedian la necesidad del momento, nos crean en cambio grandes dificultades para el porvenir.

Sin tener nosotros los medios de investigación de que disponen en ese ministerio, en los números anteriores de este periódico, hemos dado cuenta de la fuga de unos cuantos millones de pesos, hemos revelado los nombres de los autores de esas fechorías, y hasta las fechas exactas en que éstas se llevaron a cabo. Pues bien: ese dinero que indebidamente ha dejado de ingresar en el Tesoro de la isla, puede volver a él, si al ministro de Ultramar le viene en ganas. Para conseguir esto basta solo con que el ministro dé parte al juez respectivo, a un juez que no le asusten las influencias, ni le enternezcan los millones. Y esto basta.

Sin poder precisar la cuantía del total, por encontrarse estos datos precisamente en poder de los malversadores interesados en su ocultación; pero en la seguridad de que se elevan a cantidad respetable de millones, ponemos al señor Castellano en la pista de una de las muchas irritantes irregularidades administrativas que en Cuba constituyen plaga más perjudicial que el vómito y más lesiva para los intereses y prestigios de España que la más rencorosa propaganda separatista.

Nos referimos a las manipulaciones que efectúan los encargados del señalamiento y cobro del subsidio industrial. Los frecuentes cambios de clase y de tarifa, las alteraciones en la lista de los gremios, las altas y bajas, las declaraciones de fallidos, los injustificados aumentos que se notan entre los recibos del ejercicio anterior y del actual de los industriales no agremiados, tienen por ob-

DON QUIJOTE.

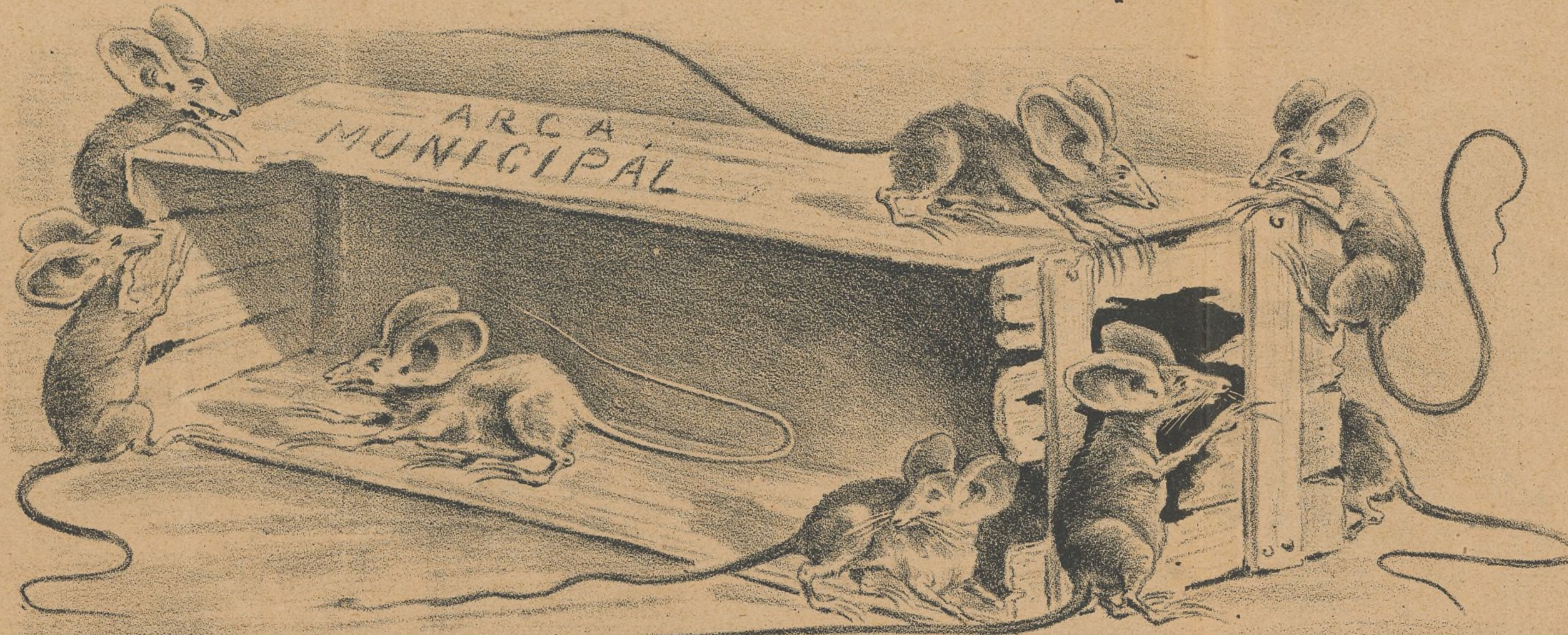


CRÓNICA DE LA GUERRA.

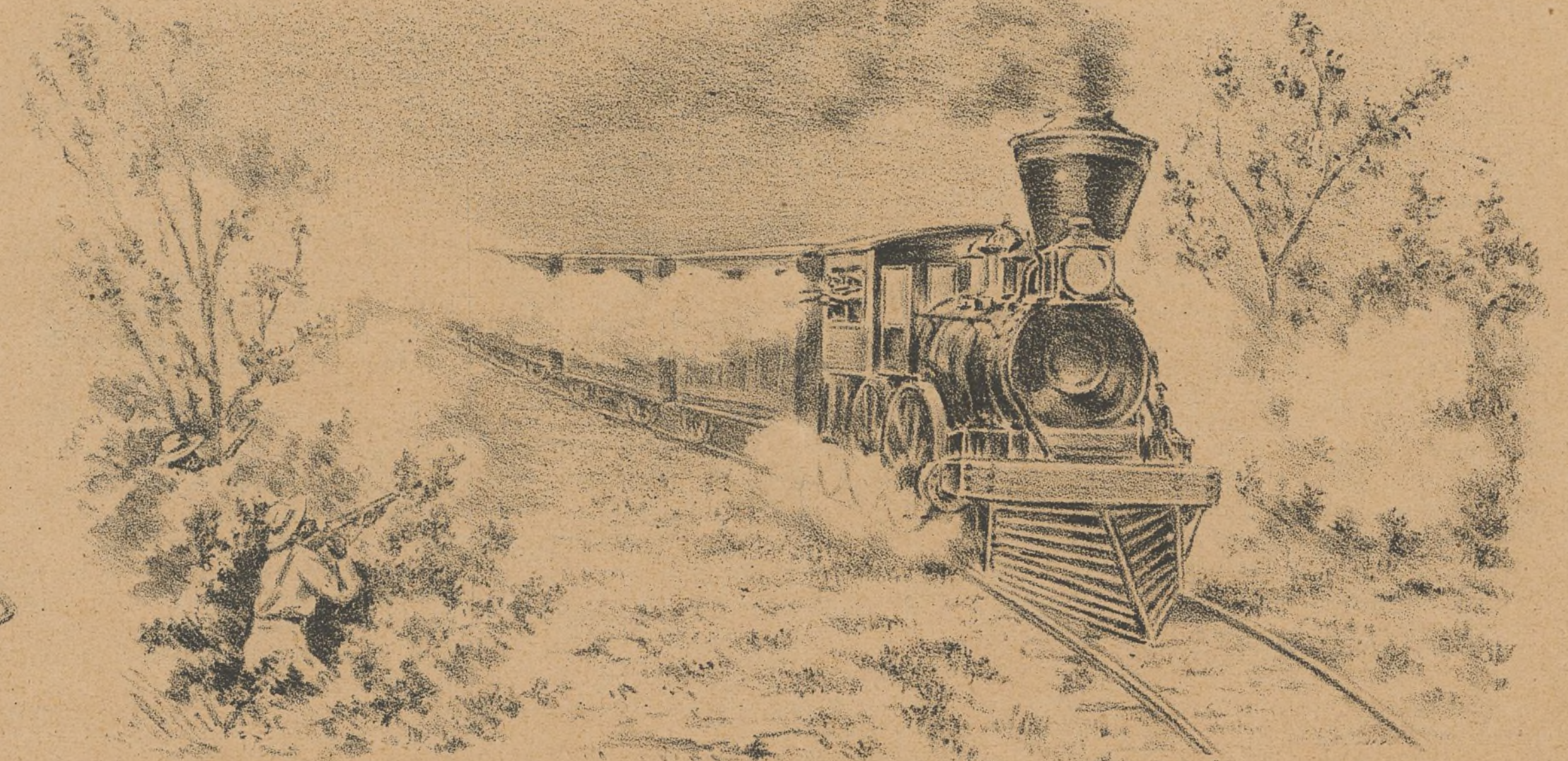
Variaciones sobre motivos
del orden público



Los sucesos de Barcelona



La labor de nuestros concejales.



Tren saltado por la dinamita entre Remedios y Camajuani.

Lit. Jesús del Valle. 36.



Los sucesos del Ferrol.



Los sucesos de Cádiz.



- ¿Quién se la llevará de los dos?



ANTONIO MACEO.
(Último retrato.)



El bienaventurado San Alberto
Bosch. (a) El Curita.

Ayuntamiento de Madrid

jeto favorecer, en detrimento de los derechos del Tesoro, los intereses de unos cuantos caballeros de industria. En Pinar del Río el disgusto llega hasta la protesta por castigar los empleados encargados del cobro de la contribución á los industriales honrados con fuertes multas, bajo el pretexto de ilusorias infracciones; en Puerto Príncipe el descontento se trueca en resistencia al pago al pretender que, los que de buena fe se matriculan en las oficinas de Hacienda, paguen con aumento la cuota actual sobre la del año anterior sin haber sufrido cambio la base de tributación; en la Habana á los dueños de establecimientos de viveres, pretenden obligarles á pagar injustificadamente como vendedores de tabacos y cigarros; en cambio los *individuos agremiados* se incluyen en la tarifa que mejor les parece y por ella pagan, y los fallidos figuran permanentemente en las listas cobratorias con perjuicio del Tesoro sin que nadie se preocupe de averjugar si son ó no en realidad insolventes. Y por esta contradanza el dinero sufre una desviación, y en vez de ingresar en las cajas de la isla, pasa á los bolsillos de industriales poco escrupulosos y empleados públicos chanchulleros.

Tome buena nota el señor ministro de Ultramar de esta denuncia y castigue con mano fuerte á los autores de estas inmundicias.

A UN REO DE MUERTE

En tugurio misérrimo naciste,
engendro de vicioso maridaje,
dejáronte crecer como salvaje;
de nadie amor y amparo mereciste.

Solo, desaharrapado, hambriento y triste
quemó tus venas el social ultraje
y lanzado á la vida del pillaje
crímenes espantosos cometiste.

La sociedad te asió con mano fuerte;
¡al fin en ti ha pensado! y te condena
á la pena más grave: á la de muerte.

¡Muere, muere con ánima serena,
y bendice con júbilo tu suerte,
porque pena que es última no es pena!

FRANCISCO RODRÍGUEZ MARÍN.

EL CACIQUE

¿Que quién soy yo, preguntas,
(buen Antec?
¿Por qué soy entre todos el primero
en la provincia? ¿Quieres que lo ex-
(plique?
¿Quieres saber qué soy? Pues soy
(cacique.

Yo soy el que en el trato
político rural cobra el barato;
yo soy quien logra todos sus inten-
(tos
sin que ordenanzas, leyes, reglamen-
(tos
ni decretos jamás recen conmigo,
pues todo su poder me importa un
(higo.

¡Tú, cándido! supones
que eso de intervenir en elecciones
y pasarse la tarde y la mañana
política ordenando provinciana
es sólo para gente malcante,
de poco más ó menos; ¡que ignorantes!
Tú bien sabes quién era don Perfecto
aquel señor tan recto
que, de sus obras hijo,
siempre de la política maldijo
y los años pacíficos se pasa
pensando solo en gobernar su casa.
Pues, fuera de que nadie le hace caso

cuando le hallan al paso,
pasa por vejaciones muy amargas;
lueven sobre él las cargas,
y, como que no tiene relaciones,
le imponen sin piedad contribuciones
mientras yo, por mi ingenio ó mi
(fortune,

nunca pago ninguna.
Estoy centuplicando mis caudales
con las compras de bienes nacionales
Conmigo se cartean
los hombres que en España maneo-
(nean.

en esto de política, y me miman,
me buscan y me estiman
y hasta me tienen su palabra dada
de que, si hago una vez tal bribonada
que á las gentes togadas alborote,
han de sacarme con su influjo á note.
Por eso á tus consejos me hago el
(sordo

aquí no hay más que ser pez chico
(ó gordo,
y como el gordo al otro se merienda,
(perdona que no atienda
tu razón y consejo), yo claudico,
porque, si he de ser pez, no he de
(ser chico.

JOSÉ ESTREMER

NO HAY TAL PROCESO

«Poco dura la alegría en casa del pobre.» El procesamiento de los trece concejales madrileños comprometidos en eso del presupuesto extraordinario, ha quedado en «agua de cerrejas».

Por esta vez esos trece honorabilísimos señores han podido sacar á salvo, ya que no la reputación, la concejalía. Y algo, es algo.

Al Ayuntamiento no se va á buscar gloria, sino dinero.

Pudieramos citar los nombres de cientos y cientos de busca vidas, que trocaron el cargo gratuito en prebenda espléndidamente productiva.

El pueblo madrileño desconfía, por instinto, de sus representantes; su fe en la probidad concejil no llega hasta el punto de creer que por arte de birle birloque se improvisen fortunas, y que por procedimientos honrados se encuentren ricos al cesar en sus cargos los que pobres entraron en ellos.

Y estos recelos de la opinión, tan justificados, se acrecientan cada vez que el Ayuntamiento toma algún acuerdo.

Recuérdese la sesión del 27 de Septiembre; el presupuesto extraordinario fué aprobado por trece concejales, amparadores de todos los negocios municipales, y por virtud de esos votos se acordó dedicar al pago de asuntos caprichosos, del todo reñidos con los intereses de la Villa, los millones que figuraban en dicho presupuesto.

Por eso el pueblo de Madrid, cansado de esos chanchullos de consumos, del ensanche y del arriendo de la limpieza, del monopolio de los entierros y de tantos y tantos más, se sintió satisfecho y aplaudió á la justicia que por esta vez se había sentido justa procesando á esos concejales.

Pero nuestro gozo en un pozo. Los trece señores que aprobaron el presupuesto extraordinario continúan aún en sus puestos y á disposición de las empresas que deseen contratarlos.

Todo eso del proceso ha resultado una dulce mentira.

Conque caballeros, ¡pueden ustedes seguir administrándonos!

Lo que pagamos los españoles

Ningún ciudadano español puede dar un paso, estornudar, etc., sin pagar un tanto á la renta, á cuenta de sus acciones, gestos y movimientos.

Cuando nace, es enviado á la parroquia y satisface derechos por el bautismo y por la fe del bautismo.

Cuando cumple catorce años, derechos por la cédula personal.

Cuando elige carrera, derechos de grado, derechos de título.

Cuando tienen diecinueve años, contribución de sangre ó importe de la redención y fianza á ella correspondientes.

Cuando se casa, derechos de vicaría y derechos parroquiales.

Cuando tiene un hijo, nuevos derechos por el bautismo.

Cuando adquiere propiedades, derechos de hipoteca.

Cuando percibe una herencia, derechos de sucesión.

Cuando consume, derechos de arbitrios.

Cuando comercia, derechos de patentes ó subsidios.

Cuando introduce géneros del extranjero, derechos de aduana.

Cuando transporta por el interior, derechos de circulación, de puertas y de consumo.

Cuando se le antoja cazar, derechos por el uso de armas.

Cuando muere, por último, derechos por las pompas fúnebres.

Y aún dice el Neker de la conservaduría ortodoxa que puede estrujarse más al abatido contribuyente y está inventando otros nuevos y gravosos impuestos.

Un nuevo atropello de los señores clericales.

Nuestro buen amigo D. Enrique Roger, director del instituto de Santaña, ha sido la víctima propiciatoria.

A excitaciones del obispo de Santander, la marquesa de Manzanedo, patrona de la fundación, y su actual consejero el Sr. Moret, se unieron en una sola voluntad para que nuestro buen amigo abandonase la expresada dirección.

Y de nada le valieron sus muchos y valiosos trabajos realizados en pro de la enseñanza. *La Voz Montañesa*, ha historiado esta cuestión; *El País* y *Las Dominicales*, han protestado con valentía del atropello cometido contra nuestro amigo.

DON QUIJOTE hace suya la protesta de estos queridos colegas, y envía un cariñoso saludo al valiente propagandista Sr. Roger.

El señor de Cangas (y Argüelles), católico y senador de profesión, ha ido á visitar al Sr. Cos para protestar de los sucesos de Barcelona.

Este señor Canga es un hombre delicioso.

Y cree que la vida se reduce á protestar de todos los sucesos que ocurren en el universo mundo.

Es un hombre-protesta.

Paes bien yo también me siento indignado.

Y un día de estos voy á gritar en plena Puerta de Sol:

¡Guardias, protesto del señor Canga!

Se habla de la formación de un ministerio clerical.

Y hasta circulan candidaturas de los nuevos consejeros.

Véase la clase:

Presidencia: Obispo de Madrid.

Estado: Obispo de Sión.

Fomento: Obispo de Barcelona.

Guerra: Azcárraga.

Hacienda: general de los jesuitas, padre Martín.

Gobernación: Nocedal.

Ultramar: Carulla.

Marina: marqués de Comillas.

Gracia y Justicia: padre Palau.

«Y si lector dijeres ser contento
como me lo contaron te lo cuento.»

El almanaque de *El Motín* ha sido denunciado por la «Asociación de padres de familia.»

Nuestra enhorabuena, querido colega.

Porque no hay mejor reclamo que ciertas denuncias.

¡Agárrense ustedes!

Pensamiento—califiquémoslo así,—del señor Castellano, publicado en *El Imparcial*:

«¡Zaragoza! Ciudad inmortal, cuna de mártires y de héroes, recinto santificado por la Madre de Dios, firme baluarte donde se templan las voluntades y se forjan los caracteres en el doble sentimiento de Patria y Religión, tierra querida donde nací: ¡bendita seas!»

—Oye, mario ¿has visto que cursilico es ese hombre?

—¡Otra qui Dios, por algo es ministro!

¡Ah! Conste que el señor conde de la Mortera no se ha embarcado aún para Cuba.

Y el hecho es muy de lamentar.

Porque, créanlo ustedes, hasta que no se marche ese hombre no se pacifica la isla.

Dicen que van á ser procesados trece concejales del ayuntamiento de Madrid.

Y pregunto yo: ¿por qué se va á procesar á esos señores?

¿Poa... concejales?

El señor marqués de la Vega de Armijo dice á todo el que quiere oírle, que es preciso que el gobierno abra las Cortes inmediatamente.

¡No por Dios!

¡Evitemos á toda costa que el señor Canga se desahogue protestando en público de los sucesos de Barcelona.

DIALOGO

—Para mí lo mismo es Cánovas

que Sagasta, amigo mío,

porque como soy un hombre

que de mi trabajo vivo,

el día que no trabajo

no comen mis pobres hijos;

por eso, cuando me dicen

que Cánovas ha subido

porque ha bajado Sagasta,

ni me entra calor ni frío

Eso queda para ellos

que van detrás de un destino;

para aquellos que en política

están por lo positivo,

y para todos aquellos

que, llamándose políticos,

la política la tienen

tan sólo como un oficio.

—¿Está usted desengañado

de la política, amigo?

—Le voy á contar un cuento

que lo aprendí siendo niño:

Estaba B en el poder,

y C, que era su enemigo,

cierto día sublevóse

contra B; pero el destino

hizo que C prisionero

cayese, y para castigo

mandó B que al punto á C

le pegasen cuatro tiros.

Pasaron bastantes años,

hubo sus cambios políticos,

y después de mucho tiempo

subió al poder el partido

que á C le costó la muerte.

—Y dígame usted, amigo:

¿á B qué es lo que le hicieron?

—A B le hicieron ministro.

VICENTE RUBIO.

Diego Pacheco, impresor, Plaza del Dos de Mayo, 5.